

LA ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 23 de Agosto de 1891.

Núm. 190

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Versos de abanico, por José de Roure.—Crónica de verano, por El Abate.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Explicación del figurín acuarela.—Reclamaciones.—Pasa tiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

TAMBIÉN yo me he permitido el lujo ó el placer de viajar, y aquí me tienen mis amables lectoras en Suiza, en la libre tranquila y pintoresca Suiza, cuyos más bellos paisajes he visitado en breves días, instalándome al fin en las orillas del lago de Ginebra para escribir esta Crónica y conversar un rato, como de costumbre con las constantes y bondadosas suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA.

¡Qué cuadro tan encantador se descubre desde el balcón del cuarto que me sirve de gabinete de trabajo!

Un cielo azul, mirándose en un espejo de zafiro: tal es el aspecto del lago. Las crestas de las montañas, doradas por los rayos de un sol espléndido, obligan á retirar los ojos de ese foco cuyo resplandor no puede resistirse más que breves segundos.

Por fortuna, la montaña verde, con sus suaves ondulaciones, parece colocada como una de esas pantallas que preservan la retina de los que padecen de la vista. Con razón tiene fama la patria de Guillermo Tell de ser el país más encantador de la vieja Europa. De aspecto seductor, de carácter tranquilo y afectuoso, sabe hacerse



NÚM. 1.—CONFECCIONES Y TRAJES PARA VERANO

lets en donde se hospedan las familias amigas á quienes la Princesa suele invitar para que pasen una semana lo menos en su agradable compañía. ¡Qué dicha poder brindar esta hospitalidad á las personas á quienes estimamos sinceramente!

admirar y querer.

Las mujeres poseen una belleza sentimental, que contrasta con la salud que respiran sus rostros de una encarnación privilegiada. Y como aparecen rodeadas de balsámicas flores y en medio de espléndidos paisajes, sus encantos personales las hacen protagonistas de magníficos cuadros, en los que la Naturaleza, que es su autora, eclipsa á los artistas más inspirados. En esta época del año la sosegada Suiza parece salir de un prolongado sueño, y animarse. Las villas, los chalets, abren sus persianas cerradas durante el largo invierno y la nominal Primavera. Los jardines públicos que adornan las plazas, y los privados que amenizan las viviendas, limpios, cuidados con esmero, formando lindos dibujos, embalsaman el aire que se respira. En el lago, una flotilla de embarcaciones de diversos tamaños y formas, surca las azuladas aguas.

Las parisienses que poseen casas de campo en este bendito suelo, han llegado ya. La baronesa Adolfo de Rothschild ocupa ya su magnífica villa cerca de la Divonne, y han comenzado las espléndidas recepciones que se complace en ofrecer á sus numerosas y distinguidas relaciones. La princesa de Brancovan, una oriental de lo más parisienne que puede darse, habita la villa Amphion, de su propiedad, cerca de Evian. Esta villa, así denominada con excesiva modestia por su propietaria, es un verdadero y suntuoso palacio, en torno del cual aparecen varios lindos cha-

AÑO IV.—NÚM. 190.

Podría citar unas cuantas parisienses no menos ilustres que pasan el mes de Agosto en Suiza, reuniendo á sus mejores amigos y ofreciéndoles banquetes, expediciones, fiestas de todos géneros, al mismo tiempo que fomentan la industria del país y socorren las desdichas que ven en torno suyo.

No pueden imaginar mis lectoras lo interesantes y amenas que son las reuniones que se suceden casi siempre con los mismos personajes en las diversas villas, chalets y palacios de las señoras parisienses que se complacen en pasar una temporada en Suiza. Desde aquí se hacen diariamente pedidos á las más célebres modistas de París, porque en medio de los encantos de la Naturaleza no se olvidan los del arte, representados por el lujo y la elegancia que patrocina la Moda.

Para formarse una idea de estas magnificencias, sin penetrar en los salones ni en los jardines, basta dar un paseo por las frescas orillas del lago Lemán. Destacándose sobre el mágico paisaje, se pueden admirar las bellezas de los matices, de las formas y de los adornos que la Moda ha puesto en la actualidad á disposición del buen gusto de las mujeres que practican con inspiración el arte de vestirse y engalanarse.

No se descubre una sola disonancia en la escala cromática de los colores, y eso que se hacen combinaciones atrevidas: malva velado con tul crudo y lazos de terciopelo azul pálido; beige adornado con rosa y verde musgo; maíz combinado con malva y gris perla; y además oro con profusión, lluvia de azabaches y lentejuelas de acero. Para armonizar todo esto se necesita un exquisito gusto, una verdadera inspiración de artista.

Los caballeros lucen ternos blancos ó grises, diminuta corbata de muselina con lazo como las blancas, que caracterizan el traje de etiqueta, sombrero marinero de paja gruesa, botinas de cuero en todos los tonos del amarillo, desde los más oscuros á los más claros, y bastón de junco con puño de oro, que aprisione un microscópico reloj ó una preciosa brújula.

Las ascensiones á las montañas, las visitas á las hospederías y monasterios constituyen los principales atractivos de los *touristes* de todos los países que reúne Suiza en esta época del año.

Y no sólo vienen aquí los aficionados á la contemplación de lo bello. También acuden hasta de las más apartadas regiones enfermos que buscan en las variadas y salutíferas aguas de este país alivio á sus dolencias. Entre todas, las del *Ave* pueden considerarse como milagrosas por las curas que han realizado y realizan. Llegan al balneario anémicos cloróticos, en el último grado de la inanición, y á las dos ó tres semanas los débiles se fortalecen y los que se arrastraban trabajosamente para acercarse al manantial, no sólo pueden dar grandes paseos, sino subir á las montañas.

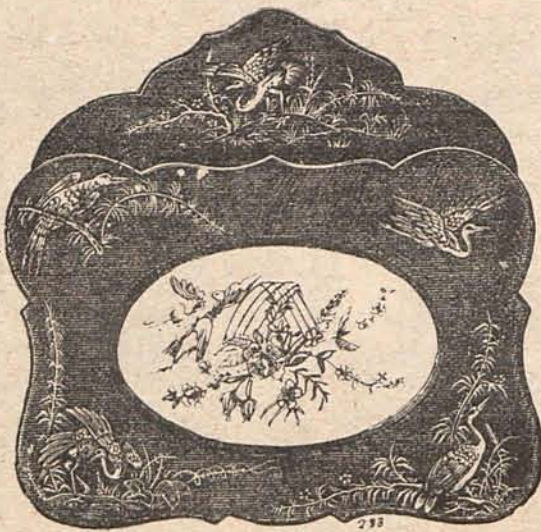
No lejos del suntuoso balneario del *Ave* se descubre un precioso chalet.

En él habitan durante el verano una joven de peregrina belleza, fresca y lozana como una rosa de Mayo, y una señora que debe aproximarse á los cuarenta, de aspecto agradable y que cuida á la joven como si fuera su hija.

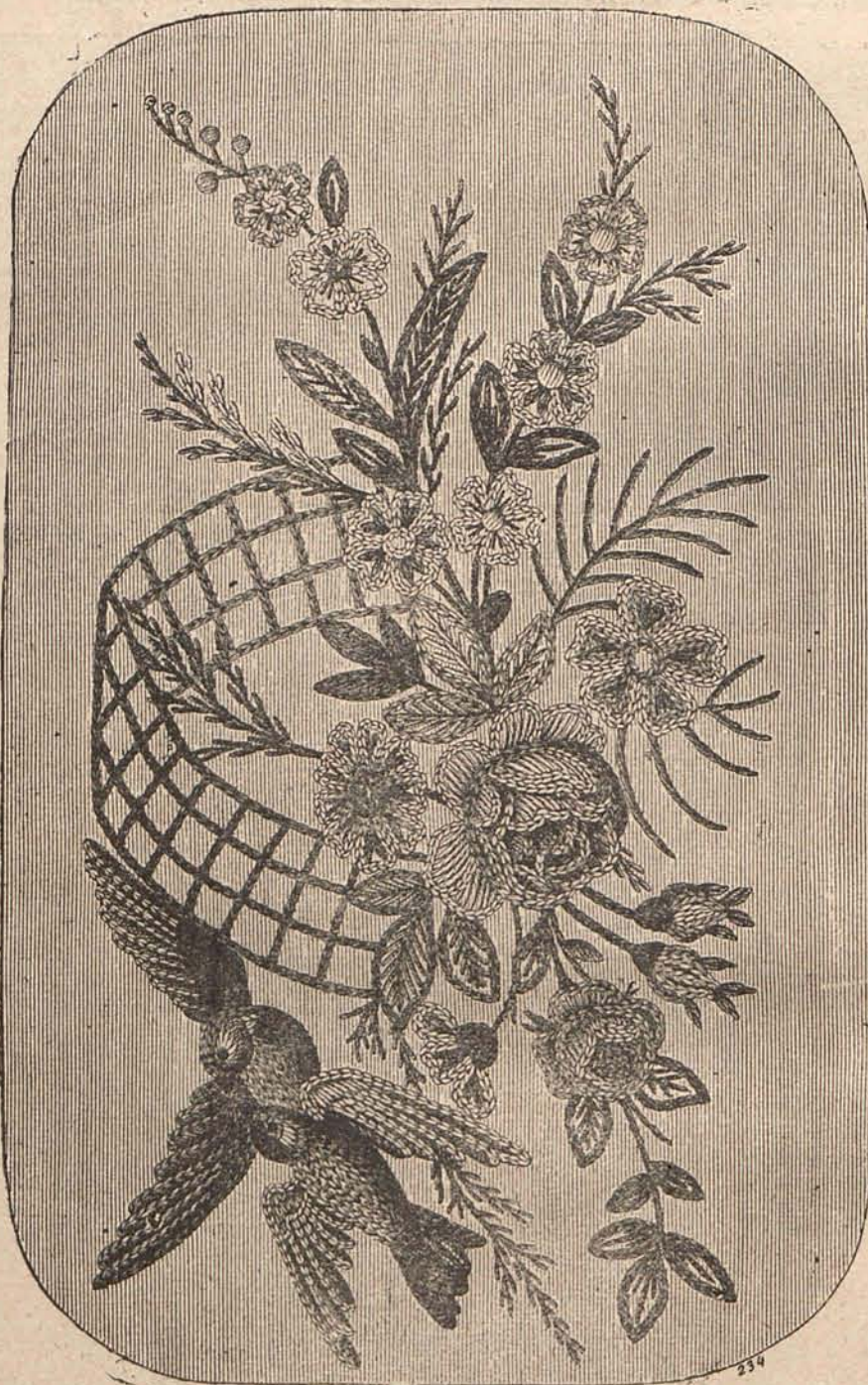
Porque no es su madre, sino su institutriz. La joven pertenece á una familia muy rica de París. Su padre es un banquero á quien absorben los negocios. Cuando apenas contaba la niña cuatro años, perdió á su madre, y se crió enfermiza porque le faltaba ese dulce calor maternal que es la alegría y la salud. Los médicos aconsejaron al banquero que la llevase á Suiza para librarla del riesgo que corría al llegar al período en que la crisálida se transforma en mariposa; pero los negocios cada día más absorbentes obligaban al padre á demorar la realización del proyecto y la pobre niña se marchaba lentamente como la flor que carece de aire y de sol.

La institutriz se ofreció á acompañar á la joven á Suiza. Un verano, tomando las aguas del *Ave*, y un invierno, en una aldea enclavada en la montaña, bastaron para devolver á la interesante enfermita la energía, el color, la salud, la vida, en fin.

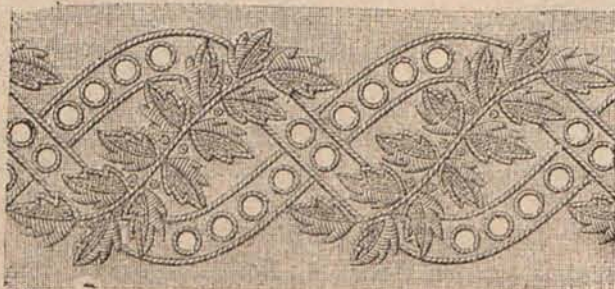
Durante aquel período de temor y de duda, la institutriz y la joven llegaron á quererse de tal modo, que la última rogó á su padre que no la separase nunca de la que para ella desempeñaba



NÚM. 2.—PORTAPERIÓDICOS



NÚM. 3.—BORDADO DEL PORTAPERIÓDICOS



NÚM. 4.—ENTREDÓS DE BORDADO RICHELIEU

tan bien la misión de madre adoptiva y además consiguió que mandase fabricar un chalet, para pasar en él, cerca del manantial milagroso, los meses del verano y del otoño que son la Primavera de Suiza.

En el país son muy estimadas porque hacen cuanto pueden para aliviar las desdichas de las muchas familias de la montaña que durante el invierno sufren las mayores privaciones.

En la comarca donde se hallan las aguas del *Ave*, es donde se conserva la leyenda de esa preciosa flor llamada *Edelweiss*, flor que brota bajo la nieve de las más elevadas montañas; especie de estrella de terciopelo blanco, helada antes de vivir y que goza del privilegio de no marchitarse nunca.

Los naturales del país se complacen en referir á los viajeros la leyenda de la *Edelweiss*, y yo á mi vez voy á contarla á las lectoras... como me la contaron.

Hace mucho tiempo, mucho tiempo, que la hija de un pastor protestante amaba á un guapo mozo de su cantón. El joven era ferviente católico, y, por lo tanto, nada más imposible que la unión de los dos enamorados en aquella época en que las guerras religiosas se hallaban en el período álgido.

Mina, la hija del pastor, llevaba su rebaño á pacer á la montaña; Fritz, su adorador, era cazador de oficio, y los dos celebraban afectuosas entrevistas en medio de las soledades de la Naturaleza. Siempre que se reunían, Fritz regalaba á su adorada Mina las más preciosas *Edelweiss*, flor inmortal, como ellos creían que era su amor.

Pero el padre de la joven sorprendió sus inocentes citas y para evitarlas obligó á la joven á casarse con el hijo del burgomaestre del cantón. Para colmo de ironía, dispuso que la corona de novia que debía lucir la desposada, se formase con las lindas *Edelweiss* que Fritz la había regalado, y que ella conservaba.

El mismo día de la boda, al anocheecer, la joven, con el traje y la corona, se escapó de su casa, subió á la montaña en busca de su adorado Fritz, y al llegar al sitio en donde solían reunirse, cerca de un precipicio, oyó tristes gemidos. Eran ayes dolorosos del amante que, juzgando infiel á su amada, se había arrojado al abismo. Mina se precipitó á su vez buscando la muerte al lado de su amante, y algunos días después fueron hallados sus cadáveres. Sólo en las sienas de la desposada permanecían frescas y bellas las *Edelweiss*, ó flores de nieve, como el sentimiento que simbolizaban: *amor eterno*!

Con esta poética leyenda pongo fin á mi *Crónica*, disponiéndome á regresar á París, donde continuaré, como de costumbre, mis habituales y gratas tareas.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Como quiera que en los periódicos de modas aparecen contados modelos de *toilettes* para niños y niñas de uno á tres años, espero ser útil y agradable á una buena parte de mis lectoras ofreciéndoles tres modelos tan inéditos como elegantes y muy á propósito para la estación actual.

1.º *Toilette de paseo para niña*.—Se emplea en su confección bengalina color hueso. La faldita, fruncida y semilarga, se forma con un ancho volante de la misma tela, bordado á la inglesa con fino torzal de un tono azul pálido. Cuerpo chaqueta. La espalda, más corta que los delanteros, termina en la parte inferior bajo un gracioso lazo de crespón de la China azul pálido. Los delanteros, cubiertos de bordados análogos á los del volante que forma la faldita, están sueltos sobre una camiseta de crespón de la China, fruncida y cruzada á modo de fichú. Mangas muy huecas, con altos puños bordados. Sombrero de paja de Italia, adornado con un escarolado de crespón de la China, del que se escapan tres rizadas plumas blancas. Calcetines azules. Zapatitos de cabritilla color hueso.

2.º *Toilette de mañana para niño*.—Faldita corta, plegada detrás y formando en el delantero una pala lisa de franela blanca. El delantero se adorna con cuatro galones de faya encarnada, dispuestos á lo largo y separados por espacios iguales. Blusa rusa de alpaca de seda encarnada, adornada con bonitas cenefas bordadas á punto ruso

con torzal blanco. Sombrero redondo de paja, con cinta de faya encarnada. Calcetines rojos. Zapatos escotados de tafilete encarnado.

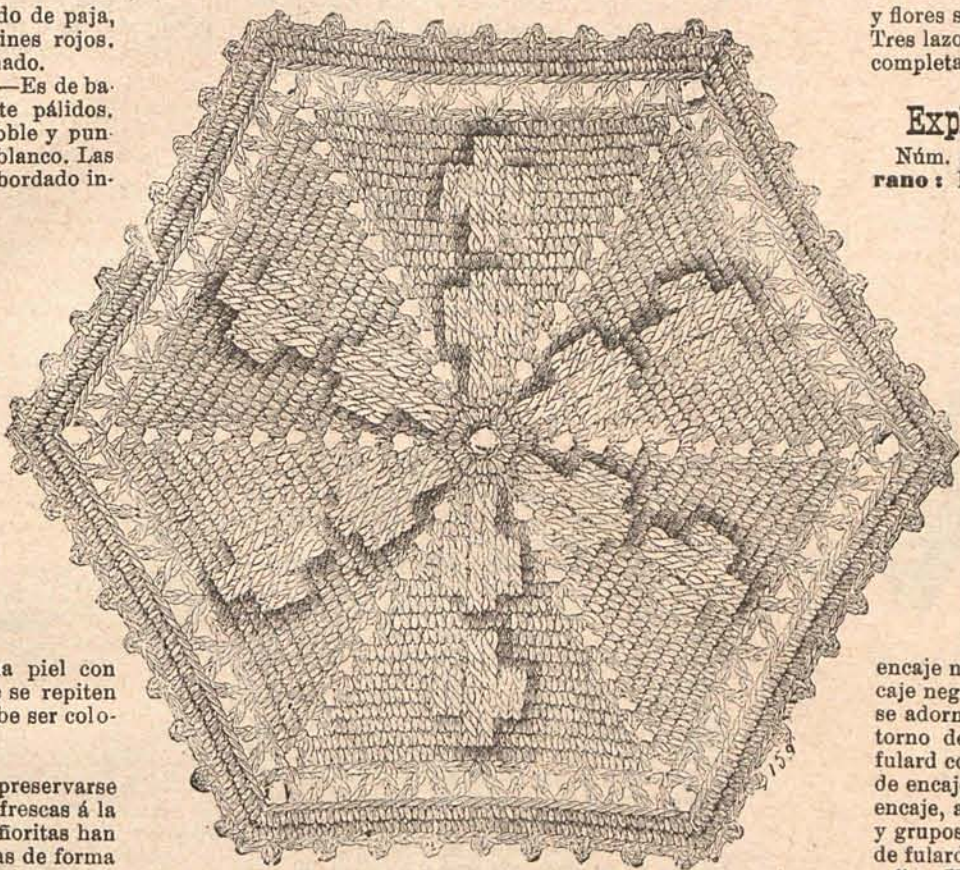
3.º *Toilette de campo para niña*.—Es de batista floreada, de tonos sumamente pálidos. Blusita fruncida, montada en un doble y puntiagudo canesú de bordado inglés blanco. Las mangas, ajustadas, son también de bordado inglés, con abullonados de batista. La falda se frunce en la cintura y se une al cuerpo bajo un cinturón ruso de bordado inglés. Dos entredoses de lo mismo, separados por un jaretón de batista, guarnecen la parte inferior. El complemento de este trajecito es una larga esclavina móvil de bordado inglés. Capelina haciendo juego con la esclavina. Calcetines y zapatitos blancos.

Los guantes de piel de Suecia, cerrados por completo, es decir, sin botones, reaparecen en calidad de novedad. Son de una piel finísima y en extremo flexible, de tonos tenues y delicados. Las cadenas están sustituidas por ligeros motivos bordados al pasado sobre la piel con torzal del mismo color; motivos que se repiten sobre la parte de guantelete que debe ser colocada sobre el puño de la manga.

En las playas elegantes, y para preservarse de las brisas del mar, demasiado frescas á la caída de la tarde, las señoras y señoritas han adoptado el uso de largas esclavinas de forma análoga á las que se usaron durante la pasada Primavera, aunque distintas en tejidos y adornos. He aquí dos modelos de estas útiles prendas, para señora y señorita respectivamente. El modelo primero es de cachemir de la India, gris níquel. Los contornos de la parte inferior ondulados están festoneados con un galón de pasamanería de acero. La espalda forma en el centro superior un plegado escalonado de la misma tela, festoneado como la esclavina y forrado de seda violeta. Dos anchas solapas de este tejido guarnecen la parte de delante de la esclavina. Cuello Médicis, galoneado y forrado de seda violeta. El segundo modelo es de franela beige pálido. La parte de esclavina fruncida aparece cortada en agudos picos en la parte inferior, y está montada en la superior sobre un canesú, también puntiagudo, de faya azul claro, oculto casi totalmente bajo compactos arabescos hechos con finísimo cordoncillo de pasamanería de seda beige y realzados con menudas perlas de oro. La parte de detrás de este modelo se adorna con una capucha, simulada de faya azul bordada como el canesú. El escote se rodea con un gracioso escarolado de faya.

Dos sombreros para Casino, notables por lo muy caprichoso de sus formas y adornos. Uno de ellos lleva el nombre de *Panier nipois*. Ala y copa, de una pieza, ofrecen á la vista el aspecto de un ondulado y diminuto platillo de encaje de paja. En su adorno se emplean frutas y flores en desordenada confusión. El segundo modelo se distingue con el nombre de *Toca imperial*. La copa, pequeña y abullonada, es de gasa de seda mordorada, y aparece rodeada por una alta diadema de azabache verde, de la que parten en todas direcciones diminutas campanillas de oro.

Trasmíto á mis lectoras, como muy original, un modelo de jardinera de mesa que alcanza en estos momentos no poca aceptación en la ciudad de la Moda. Tiene la forma de una lámpara judía sujeta á un pie de bronce por medio de innumerables cadenas doradas y plateadas. Las plantas



NÚM. 5.—HEXÁGONO AL CROCHET

y flores se colocan en el interior de la lámpara. Tres lazos formados con galones de oro y plata completan el adorno de este artístico *bibelot*. CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Confecciones y trajes para verano: 1.º Traje y esclavina alta novedad**—Cuerpo chaqueta de lanilla beige claro, adornado con anchos galones de terciopelo verde mirto, guarnecidos á su vez con fina *soutache* de oro. Falda recta. El delantero luce adornos iguales á los del cuerpo. Larga esclavina de lanilla beige, con cuello Médicis. Este cuello, los delanteros y las hombreras se adornan con aplicaciones de terciopelo verde mirto y bordados de *soutache* de oro. Sombrero de paja beige. La copa se oculta bajo una drapería de terciopelo y un grupo de plumas verde mirto. Tela necesaria: 12 metros de lana, doble ancho.

2.º **Traje de fulard floreado**.—Falda recta. El borde inferior se rodea con un volante de encaje negro. Cuerpo-visita, con aldetas de encaje negro. La parte superior de los delanteros se adorna con solapas perladas, dispuestas en torno de una camiseta de encaje. Mangas de fulard con puños de encaje; segundas mangas de encaje en forma de esclavina. Sombrero de encaje, adornado con escarolados de lo mismo y grupos de plumas. Tela necesaria: 12 metros de fulard floreado.

3.º **Traje de fulard cuadrículado**.—Falda recta, prolongándose en medi a cola, guarnecida en el bajo con un bias de terciopelo. Cuerpo-chaqueta, cortado en almenas. Los delanteros están sueltos sobre un chalequito de terciopelo. Sombrero de tul fruncido y perlado. La copa se adorna con un pájaro fantasía. Tela necesaria: 14 metros de fulard cuadrículado.

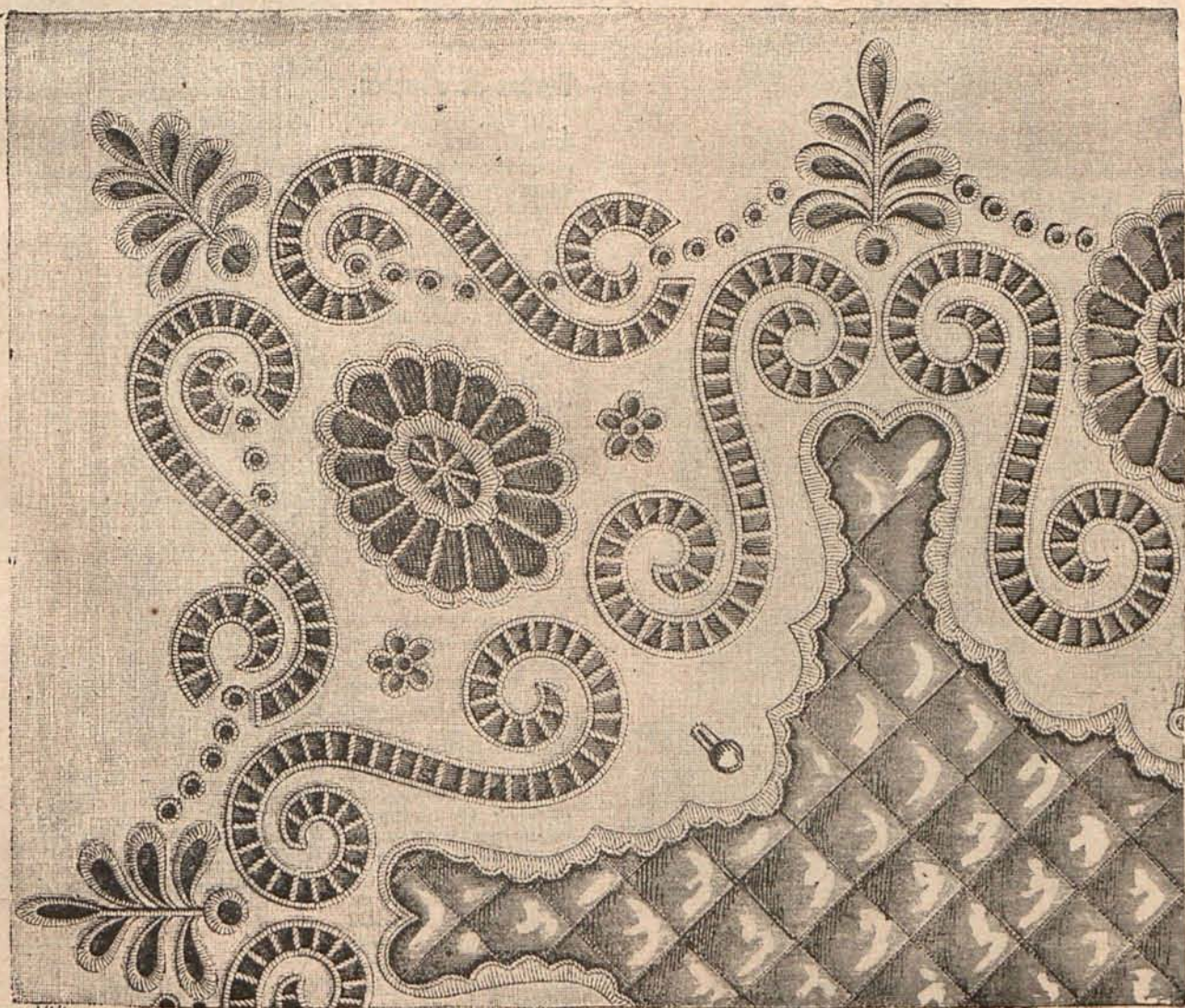
Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Chaqueta-visita**.—Es de faya negra. La espalda, muy ajustada, se adorna en la parte inferior con dos escarolados de encaje. Los delanteros se prolongan sobre la falda y se adornan con cascadas y draperías de encaje graciosamente dispuestas. Mangas lisas, formando altas y fruncidas hombreras.

Núm. 8. **Traje para campo**.—Falda drapeada de lanilla azul. El delantero se adorna con aplicaciones de pasamanería y se recoge en el costado para dejar á descubierto un ancho volante bordado. Cuerpo-coraza, adornado con un ancho cuello vuelto, que termina en dos agudas puntas flotantes. Mangas lisas con hombreras abullonadas. La parte inferior se adorna con aplicaciones de pasamanería. Sombrero de paja ondulada, adornado con un grupo de flores azules. Tela necesaria: 12 metros de lanilla azul, doble ancho.

N.º 9. **«Toilettes» para playa, Casino y carreras de caballos: 1.º Traje para señorita**.—Cuerpo chaqueta de lanilla blanca, con solapas y cuello vuelto. Los delanteros, abotonados en el centro de delante, dejan á descubierto una camiseta, de gasa de seda sujeta con un alfiler fantasía. Las mangas, bordadas con sedas multicolores, forman drapeadas hombreras, sujetas por medio de broches fantasía. Falda recta. Los costados se adornan con bonitas guirnalda bordadas al pasado con sedas multicolores. Sombrero de paja con cinta de faya blanca. Tela necesaria: 10 metros de lanilla blanca, doble ancho.

2.º **Traje para señora joven**.—De muselina de lana gris rosa. Cuerpo sin pinzas plegado en la cintura,



NÚM. 6.—COLCHA PARA CUNA



NÚM. 7.—CHUQUETA-VISITA

La parte superior, lisa, se adorna con dos aplicaciones de pasamanería perlada. Mangas huecas. La parte inferior del cuerpo se ajusta por medio de un cinturón ruso de la misma tela y del que parten cuatro aplicaciones colgantes de pasamanería perlada. Falda recta. El bajo se guarnece del mismo modo que el cuerpo. Sombrero de paja. El interior del ala está forrado con terciopelo negro. La copa se adorna con un grupo de rosas. Tela necesaria: 10 metros de muselina de lana, doble ancho.

3.º **Traje de fular y encaje.**—La falda recta, se guarnece en los costados con quillas de encaje de forma cónica rodeadas de compactas finas de menudos botones. Chaqueta larga. El delantero y la espalda se adornan igualmente con anchas y puntiagudas aplicaciones de encaje. Mangas mitad de fular y mitad de encaje. Sombrero de paja de Italia, adornado con alas de pluma. Tela necesaria: 11 metros de fular.

4.º **Traje de faya y fular.**—Cuerpo de faya de un tono oscuro drapeada y cruzada sobre un doble *plastrón* de fular de colores pálidos. Mangas drapeadas, guarnecidas con galones de terciopelo y abiertas sobre primeras mangas de fular. Larga túnica de faya formando sobre las caderas ligeras *paniers* y dejando a descubierto un delantero de fular. Sombrero de paja, adornado con cocas de cinta. Tela necesaria: 9 metros de faya y 5 de fular.

Núm. 10. **Chaqueta novedad.**—Es de seda beige oscuro. La espalda forma dobles alietas. Los delanteros es-

tán cortados á la altura del talle y se abren sobre un *plastrón* de muselina de seda fondo beige claro, con florcitas rosa. Este *plastrón*, rodeado de estrechas solapas, se prolonga en ligeros *paniers*.

Núm. 11. **Traje para campo.**—Chaqueta larga de cachemir de Escocia azul Francia. Los delanteros, guarnecidos con solapas estilo sastre, están sueltos sobre una blusa de la misma tela montada en un canesú de pasamanería y ajustada por medio de un cinturón de terciopelo cerrado con hebilla de plata. Mangas bordadas. Falda recta. Sombrero de paja calada, adornado con una guirnalda de flores y un gruppito de plumas. Teja necesaria: 10 metros de cachemir de Escocia, doble ancho.

LABORES

Núm. 2. **Portaperiódicos.**—La armadura es de cartón fuerte y está forrada con paño nutria. El centro de delante se adorna con una bonita aplicación bordada.

Núm. 3. **Bordado del portaperiódicos.**—La aplicación que forma el fondo es de faya beige. El bordado se ejecuta á punto de cadeneta, punto ruso, punto de cordoncillo y punto de espina con torzales de tonos azules, rosa, oro viejo, verde y madera.

Núm. 4. **Entredós de bordado Riche-lieu.**—El fondo es de batista blanca sumamente fina. Los contornos del dibujo y los ojete se bordan á punto de cordoncillo con algodón ó hilo chino. Las ramitas se ejecutan á realce y punta de armas.

Núm. 5. **Hexágono al crochet.**—Se emplea en su ejecución lana ó algodón de dos tonos. Se empieza la labor por un redondel de puntos de cadeneta, y en torno de éste se trabaja siguiendo las indicaciones del modelo. Las vueltas se componen de barras, medias barras y puntos de cadeneta. Este motivo puede ser utilizable para cubre-pies, velillo de butaca, etc., etc.

Núm. 6. **Colcha para cuna.**—El fondo de esta linda colchita es de raso azul ó rosa, guateado ligeramente y capitonado. Los contornos de la colcha se rodean con una ancha guarnición de fina *elaminé* ó seda cruda, bordada á la inglesa con torzal del mismo color y dispuesta en la forma que indica nuestro grabado.

Versos de abanico.

Dios me lo habrá perdonado; pero, en aquel instante, estaba escribiendo versos en el abanico de una muchacha. Serían las doce y media de la noche, hora feliz para la inspiración, porque han cesado ya todos los ruidos domésticos que la espantan y turban.

Así promediada la noche, cualquier poeta puede entregarse á su febril trabajo, sin necesidad del Diccionario de la Rima, más que para los consonantes muy difíciles: los otros, sean en *ia*, en *ando* ó en *aba*, sonados que son los doce golpes de la media noche, se caen por su propio peso de la pluma, sin que las musas tengan que acudir á escarabajar en el cerebro del poeta, para ayudarle en su difícil parto.

Mis versos iban muy bien: salían fáciles, sonoros, y en un punto medio de rípos; tan contento me sentía yo de mi obra, que apenas concebido un verso, lo escribía en la sedosa tela del abanico, y tal precipitación me producía el contento, que en la mitad de una quiniela se me cayó un borrón an-

cho, redondo, espeso, bien abastado de tinta. Exhalé al verlo un grito y diéronme ganas de abofetearme por mi torpeza. ¿Cómo quitar aquel borrón que destruíra todas las bellezas de la obra? De

«¡Habrás, señor, desgracia más grande que la mía!» Entonces fué cuando oí en el piso de abajo, pasos precipitados, luego ruido de abrir la puerta, y en seguida gritos de ¡socorro! en



NÚM. 9.—TRAJES PARA PLAYA, CASINO Y CARRERAS DE CABALLOS

contado que mi alegría anterior se trocó en desesperada tristeza, y puesto como estaba en el tono de lo sublime, merced al fuego que la inspiración me había ido comunicando, exclamé, creo que en verso:

la escalera. Abandoné asustado la habitación en donde estaba, salí á la escalera y pregunté: —¿Qué sucede?

Una voz entrecortada por frecuentes sollozos me contestó:

—«¡Que mi señora se muere; estoy sola con ella, el señor se ha ido de guardia; venga usted, por Dios, que mi señora no me contesta; pobre ama mía, se muere!»

Bajé inmediatamente al piso principal; entré en la habitación, una luz me guió hacia una alcoba; me acerqué al lecho, vi las pálidas facciones de aquella infeliz, sus ojos medio cerrados, su boca entreabierta. Así entre las mías su mano, ¡qué hiel! aproximé un espejo á su boca; no se empañó el cristal. Tendría la desdichada unos veinticuatro ó veintiséis años; estaba muerta.

Su criada, que volvió á entrar detrás de mí gritaba desesperadamente: ¡señora, contéstemle usted, por Dios! Inútil deseo, hablaba á la muerte.

Era esposa de un capitán de artillería, llevaba dos años de casados, no habían tenido hijos. Mes y medio hacía que habitaban aquel piso; yo apenas conocía á la infeliz, porque á causa de su estado enfermizo rehuía el trato de gentes y salía muy poco de casa.

Aquella noche, apenas su marido se fué para el cuartel á encargarse de la guardia, ella se acostó é hizo que su criada se sentase junto á su lecho para que le distrajesen con su conversación. La criada, una vez apurados los cuentos de vecindad, trajo una baraja y le dijo:

—«Señorita, á mí me enseñó una gitana á echar las cartas. ¿Quiere usted que le diga todas las felicidades que le esperan?» La señora se sonrió y contestó:

—«Bueno.»

Poniendo las cartas sobre su mismo lecho, fué leyendo en ellas que su señora iba á tener un hijo que sería tan guapo como su madre, tan alto como su padre, muy generoso y muy valiente. La pobre señora se sonreía, prestando fe con el corazón á las profecías de la Sibila. Andaba ya ésta por muy avanzado espacio de la historia del futuro General, cuando su señora se estremeció, y dijo:

—«¡Estás, qué frío tengo!»

Arropóla bien la criada y echó sobre la cama su propio mantón; mas no por eso reaccionó aquel cuerpo, preso ya entre las garras de la muerte. Empezó á asustarse la criada, viendo no sé qué siniestra expresión de asombro que se pintaba en la cara de su señora, mientras ésta decía:

—«¡Qué frío... parece que me entra hasta el corazón este frío! ¡Jesús, pobre Enriquez! yo me muero... estoy helada... helada... ¡Dios mío... sin ver á Enriquez... estoy helada... ¡me muero!»

Entornó los párpados, llamola desesperadamente la criada; no contestó, y salió ésta á pedir socorro.

Esto sucedió en el preciso instante en que aquel fatal borrón, estropeando mis versos, me hacía lamentar acerbamente la suerte de los poetas que escriben con negra tinta sobre blancas y sedosas telas de abanico.

Convencido de la realidad de aquella horrible desgracia, hízome estremecer el pensamiento de comunicársela al capitán Enriquez.

¡Qué ajeno estaría él de desdicha tan honda! Era preciso avisarle, disminuir la irremediable gravedad del hecho, pero preparar su corazón para que no estallara al choque.

Salí inmediatamente para el cuartel; estaba helando, una noche muy clara, muy fría, de esas en que suenan crujidos en el aire como si las



NÚM. 10.—CHAQUETA NOVEDAD

invisibles manos del hielo desgarraran y quebrasen los rayos de la luna que bajan yertos por el espacio. Distinguí al fin el cuartel, inmenso edificio que

había sido convento; la claridad de la noche caía sobre él como una lluvia helada, resbalando por las resquebrajadas paredes y fingiendo saltos de luz al rebotar en cada vidrio.

Me acerqué al centinela, guiado por los reflejos grises del machete que tenía en la mano, y apenas contestado su «¿quién vive?», le pregunté por el capitán Enriquez. El centinela llamó al sargento, y éste, una vez conocido mi propósito, entró en el cuarto de banderas y volvió á franquearme la puerta. Entré: ¡qué silencio en aquel vetusto edificio, donde dormían cientos y cientos de hombres! Vi, enfrente, un patio, á la izquierda unos claustros con manchones de sombra y de claridad muy enérgicos; el sargento me guió hacia la derecha y antes de que pusiese el pie en el cuarto de banderas, el capitán Enriquez salió á recibirme.

Apenas me conocí, se descompusieron sus facciones.

—¿Qué sucede? me preguntó sin contestar á mi saludo: ¿está Elisa?...

Luego se rehizo y dijo:

—Haga usted el favor de pasar.

Mis manos estaban heladas; mi sangre toda en la garganta. Pasé; en la chibonera del cuarto de banderas ardía un buen fuego; instintivamente me dirigí hacia él; la llama me envió una oleada de calor á la cara, y yo dije, como la pobre muerta: ¡qué frío! ¡qué frío!



NÚM. 11.—TRAJE PARA CAMPO

El capitán Enríquez me miraba, apoyándose en una mesa donde había varios papeles escritos; su mano temblaba...

—Elisa, dije yo, se sintió un poco peor que de costumbre... y como estaban solas ella y la criada, me rogó... que viniese...

Salían muy despacio estas palabras de mi boca; Enríquez me miraba fijamente, y yo veía temblar su crispada mano.

—De modo, continué, que si usted pudiera ir...

—¿Viva ó muerta? me preguntó con voz ronca.

—¡Oh, sí, viva! dije, bajando la cabeza.

Cayó sobre un sillón, ocultó el rostro entre las manos, y empezó á sollozar.

Miré á la llama de la chimenea, y no ví más que su resplandor á través de mis lágrimas.

Después de un instante, el capitán Enríquez contuvo sus sollozos y mandó que viniese el sargento al cuarto de banderas. —Haga usted, le dijo, que vaya inmediatamente un número á casa del teniente López, y le diga de mi parte que venga á encargarse de la guardia. Al poco tiempo oímos el ruido de la puerta del cuartel que se abría para dar paso al mensajero. Volvió Enríquez á sentarse, y me preguntó: —¿Cómo ha sido la... gravedad? ¿Han avisado al médico? Y antes de que le contestase, añadió con infinita angustia: —¿Llegaré á tiempo de verla morir? —Sí, respondí yo procurando aparentar confianza, no sólo á tiempo de verla morir, como usted dice, que el caso no es tan desesperado, aunque grave; si no á tiempo... Y aquí me detuve. ¿A tiempo de qué iba yo á decir, Dios mío?

Afortunadamente, una voz preguntó á la puerta del cuarto de banderas: —¿Da usted su permiso, mi capitán? —Y otorgada la venia de Enríquez, entró un cabo que, cuadrándose, dijo: —A la orden de usted, mi capitán; la tercera, sin novedad.

Aquella fórmula quería decir que los soldados de la tercera batería dormían... ¡felicélos! sin que ningún suceso extraño turbara su sueño. Lejos de sus hogares, habiendo abandonado familia, afecciones, novias, dormían tranquilamente. El toque de diana les haría despertar ágiles y llenos de vida, y comenzarían cantando, como todas las mañanas, las faenas del cuartel. Mientras tanto, el capitán Enríquez contemplaría el cadáver de su esposa. Estos tristes pensamientos me hicieron repetir, como si fuera un sarcasmo, la fórmula que el cabo acababa de decir: «La tercera, sin novedad.» ¡Pobre capitán Enríquez! ¡Sin novedad! Así es la vida.

Miraba á cada instante su reloj, contando los minutos que pasaban. Por fin llegó el teniente López, y en cuanto le enteró de algunos pormenores del servicio, me dijo con voz bronca: —¡Vamos! —Salimos del cuartel con tan precipitado paso, que parecía una huida. Costábase trabajo seguirle; dos ó tres veces me quedé atrás. —¡Vamos! me gritó, sin volver la cabeza. —Ya estábamos en nuestra calle, ya llegamos á nuestra casa. Abrí la puerta, subimos, crujían los peldaños bajo sus pies, y en tanto él, ¡era horrible! subía repitiendo anhelante y locamente, ¿eh?... ¿eh?...

Por fortuna, esperaban ya su llegada algunas personas de la vecindad, y entre todos le impedimos que penetrara en la alcoba. Se resistió, forcejeamos, estalló el llanto en sus ojos, cedieron sus fuerzas, se abandonó á nuestras súplicas y nos siguió á una habitación lejana, exclamando:

—¡Quiero verla, quiero verla!

Algún tiempo después, pasados los primeros arrebatos del dolor, le permitimos que satisficiera tan natural deseo. Apretó delirante contra su pecho el cadáver de su mujer: ¡qué escena tan trágica aquella! Con lágrimas en los ojos subí á mi habitación al clarear el día; entré en mi despacho, la luz estaba encendida.

Vi sobre la mesa el abanico, los versos, el borrón... ¡Hay contrastes tan grandes en la vida! Me acordé del cadáver amortajado, de los cuatro cirios que habían puesto, del Cristo que estaba sobre una mesa. Para mayor locura, me dominó la obsesión de los versos que había escrito:

«Aire es nuestra existencia,

.....
«Tras un dolor nos hieren cien dolores.

.....
.....

.....
«El abanico que en tus manos llevas
cifra y símbolo es de la ventura...

.....
.....

.....
«Todo pasa ¡ay de mí! todo se olvida;
lo mismo de la dicha que del duelo,
se nos van las memorias con la vida.»

Estos elegíacos y deshilarados versos, mezclados con mil galanterías á la dueña del abanico, giraban perpetuamente en mi alma, hasta que de pronto saltó una nueva frase en mi memoria y detuvo la ronda de los versos; era aquella fórmula del cabo: «¡la tercera, sin novedad!»

Oía el rumor de las oraciones que rezaban abajo unas cuantas mujeres piadosas. Había amanecido.

Cuando entregué el abanico á su dueña, me atreví á preguntarle:

—¿Qué le parecen á usted los versos?

—Son muy bonitos, pero un poco tristes, me contestó.

Después, cerró y abrió rápidamente el abanico, se sonrió, y se hizo aire.

JOSÉ DE ROURE.

CRÓNICA DE VERANO

El «Pelayo». — Visitas. — La influencia de la mujer. — Noticias varias.

Ha habido en San Sebastián estos días un objeto de curiosidad general: el magnífico acorazado *Pelayo*, que se ha mecido gallardamente en sus aguas durante más de una semana. Todo el que ha podido le ha visitado, y desde la Reina al último *turista*, todos han procurado poner su planta en la cubierta del formidable barco de guerra.

Yo he seguido la corriente general y he ido á visitar al *Pelayo*.

Dicen los inteligentes que es la última expresión en materia de adelantos marítimos: yo entiendo poco de esto, pero es lo cierto que las torres giratorias, los cañones monstruosos y las treinta y seis máquinas que forman las entrañas del coloso, ponen admiración y asombro en cuantos examinan aquel prodigio, resultado de los modernos adelantos.

Seiscientos hombres entre jefes, oficiales y marineros componen su tripulación, y en medio de estos hombres y entre las máquinas y cañones destinados á sembrar la desolación, hay algo de tierno y delicado, en que se revela el alma de la mujer. La bandera de combate del *Pelayo* está bordada por las señoras de Gijón, y en ella ha puesto sus delicadas manos, haciendo una de sus primeras labores, la princesita de Asturias.

Esta bandera, regalada y bordada por las señoras, es la representación, en el poderoso barco de guerra, de la mujer, y cuando se despliegue al viento en días solemnes, hablará á los bravos marineros, no sólo de la patria por cuya honra están dispuestas á pelear, sino del hogar ausente, del nido de la familia, donde aguardan los seres queridos, y que será puerto de bonanza y de reposo después de las tormentas y de los combates.

Mientras mis compañeros de expedición se detenían con asombro en los castillos, depósitos y cofas, yo miraba con curiosidad los cuartos de los oficiales del *Pelayo*. Es indecible la coquetería con que el oficial de marina arregla su camarote; el espacio de que dispone es muy poco, pero él se las arregla de manera que haya allí de todo lo que hace agradable una estancia, y se ven, con extraordinario gusto dispuestos, los libros y las armas, los útiles de *toilette* y multitud de objetos que despiertan gratos recuerdos.

Descuellan entre éstos los retratos, retratos de mujeres casi todos, unos de señoras mayores, que son las madres, otros de jóvenes, que son las hermanas ó la mujer amada, aquella que espera anhelante la carta escrita entre el balanceo del buque, aquella cuya imagen se aparece en las largas horas de guardia sobre el puente, disipando las nieblas y acariciando el alma con los gratos consuelos de la esperanza.

Pertenece á la industria, pertenece á la ciencia, pertenece al trabajo del hombre cuanto hay de rudo y fuerte en el barco; pero su alma, representada por su bandera y por los retratos que descuellan en los camarotes de los oficiales, eso pertenece á la mujer.

Y ved, por lo tanto, mis bellas y amables lectoras, cómo no puede haber nada grande y hermoso sin que en ello se encuentre vuestra influencia; que sin vosotras la vida es flor sin aroma, rama sin hijos, nido vacío.

La Reina Regente ha visitado el barco, y era de ver cómo la augusta señora subía ligeramente por las pendientes escalas, enterándose minuciosamente de todos los detalles del poderoso buque, que es honra de la marina española.

La Reina ha manifestado su contento á los marineros obsequiándolos con una *garden party* en Ayete. El precioso jardín que con tanto esmero cuida la duquesa viuda de Bailén, presentaba un aspecto verdaderamente deslumbrador, destacándose entre el verde *pelusse* los trajes claros de las señoras y los uniformes de gala de los marineros.

San Sebastián está estos días en el colmo de la animación, y apenas se puede transitar por sus calles ni comer en las numerosas mesas redondas de sus fondas.

Esto es demasiado agitación para pasar agradablemente el verano, que debe ser época de reposo, consagrada á los cuidados de la higiene, al restablecimiento de la salud, y por eso son muchas las familias que, abandonando el bullicio de la capital, van á refugiarse estos días á los pueblos inmediatos.

En Fuenterabía es la vida apacible y tranquila; en las cómodas casitas de su barrio de la marina se han instalado muchas familias de la corte y de las provincias del interior, que hacen la vida verdadera de campo con comodidad y sin etiqueta.

San Juan de Luz, según he podido deducir por una rápida visita, se ha entonado mucho este año, imitando los que allí veranean en lujo y distracciones, á los de Biarritz. Zarauz tiene, como siempre, su colonia aristocrática, que ya ha comenzado la serie de sus fiestas, entre las que descuellan las recepciones semanales de los marqueses de Linares y los cotillones de los condes de Vía Manuel.

No hago más que reunir precipitadamente estas notas de mi cartera para echarlas al correo, á fin de no dejar ni una sola semana de comunicar con mis lectoras; pero, en honor de la verdad, el tiempo no está para escribir despacio, y algo tenéis que perdonar á vuestro amigo

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

PROVISIONES

Antes de dar comienzo á formular platos, condimentos y aliños de los manjares que han desfilado ya en las conferencias publicadas, hubiera debido ocuparme de lo que es necesario tener á mano en una cocina como provisión, repuesto ó recurso.

La buena administración de una despensa influye, con beneficio, en el orden de la cocina y en la economía de la casa.

No todos pueden tener la despensa repleta de provisiones ó de artículos que se adquieren por mayor para el gasto de un mes ó de más tiempo, según su naturaleza ó volumen; pero hay cosas que aun en los menajes más modestos deben existir en cantidad suficiente para las necesidades de una quincena ó de una semana.

Contadas serán las amas de su casa que no sepan el gasto que hacen al mes de aquellos artículos que sirven á diario para la alimentación de la familia, y bien, calculando de memoria, ó consultando el libro de la cuenta, podrán fijar el articulado de las provisiones del mes, con sus cantidades al margen.

Luego, es tan molesto cuando se va á aderezar la ensalada, mandar á comprar vinagre, por ejemplo, ó tener que esperar á la pobre *chica* que vuelva de la tienda, con los dos cuartos de harina que bajó á buscar para concluir de rebozar la merluza, que es conveniente para amos y criados, y sobre todo para el bolsillo, tener en casa cuanto en casa se pueda tener.

Reducir la compra á su más mínima expresión, ese es el verdadero sistema que tiene en sus prácticas la cocina francesa.

Una vez por semana ó dos, según la época del año, la señora de su casa, ó quien haga sus veces, hija, sobrina, hermana, cuñada ó prima, debe tomarse la molestia de ir ella misma, seguida de doméstico ó doméstica, á la plaza de abastos mejor surtida de la población, y en ella aprovisionarse de huevos, legumbres y frutas, para el tiempo que puedan conservarse en casa, tan bien como en el punto en que se compren, y de paso, aquel día, completar la compra de la casa.

Así, los demás días, el sirviente comprador no llevará en la cesta á casa más que la carne, el pescado y cualquier otra friolera.

La leche y el pan, en Madrid y en otras muchas partes, se llevan á domicilio; de modo que la compra del criado queda reducida á muy poca cosa, aun en las casas de mucho fuste culinario.

No puedo naturalmente hacer una lista de provisiones para cada casa, pues habrían de estudiarse el gasto diario y los medios de acción de cada una.

Pero tomando por término medio una familia acomodada que pague en Madrid un alquiler de 8.000 reales, y que tenga dos criados, para servir á un matrimonio con tres hijos, detallaré lo que á mi juicio debe haber siempre en la despensa, izquierda y aparcador como repuesto y como base de las operaciones culinarias.

Chocolate. — Café. — Té. — Azucarillos. — Azúcar de pilón y en polvo. — Manteca de cerdo. — Manteca preparada para fritos. — Manteca de vacas, si se usa en la cocina. — Vinagre. — Aceite crudo; aceite frito preparado para carnes, huevos y legumbres, y aceite preparado para freír pescado. — Petróleo, mechas y tubos. — Espíritu de vino. — Velas y fósforos. — Harina. — Un surtido de sopas diferentes de pastas de Italia, juliana, tapioca, sémola, en paquetitos para cada vez. — Arroz. — Garbanzos. — Judías secas. — Guisantes secos. — Bacalao. — Jamón. — Tocino, chorizos y desperdicios de cerdo. — Sal gorda y sal molida. — Perejil seco, laurel, tomillo, romero. — Pimienta en grano y en polvo, clavo, nuez moscada, pimentón, azafrán, vainilla, canela, mostaza en frasco y en harina. — Flores cordiales. — Harina de linaza. — Aguardiente de uva. — Alcanfor. — Agua de azahar. — Limones y naranjas. — Jabón y almidón. — Arena y estropajos. — Patatas. — Cebollas. — Ajos y legumbres que se repongan de continuo. Y cuanto se quiera además, ó menos de lo que queda apuntado, suprimiendo lo que no guste ó convenga.

Para refinar el cuadro de provisiones, no dañan en los vasos de una despensa, varias latas de conservas de carnes, pescados, legumbres y frutas, algún salchichón que otro, un buen trozo de queso, galletas, aceitunas, etc., etc.

A propósito no he hablado del vino, porque no hay costumbre en España, á lo menos en Madrid, de tener bodega en casa, como en el extranjero sucede, aun en las familias más modestas; pero sea lo que fuere y lo que es, el vino que se consume mensualmente debe comprarse para todo un mes, siquiera para beberlo igual á diario.

¿Qué sucede con este modo de almacenar comestibles en la despensa?

Pues sucede que si se gasta para la cocina diariamente—llevándolo la criada de la tienda—dos reales de aceite, por ejemplo, y de aceite bueno hoy y malo mañana, con una arroba del mejor aceite, á 54 ó 56 rs., se hará el gasto del mes y sobrará aceite para guisar durante otra semana.

Y quien dice aceite, dice garbanzos y arroz y todo. Pero la despensa hay que administrarla y dirigirla bien. En ella debe enfiorearse un peso y mediditas de litro y menores para líquidos y granos.

Las provisiones y la compra, hechas de cuando en cuando por las señoras, tienen en su contra que las criadas paran poco en la casa, ó no entran en ella cuando barruntan orden, que las tales llaman miseria.

Y luego, la criada madrileña necesita sisar, si no en dinero, en cantidad y hasta en calidad, cuando no en los tres conceptos.

¿Cómo podrían ir á la plaza calzadas y vestidas como las vemos á diario, y salir cada quince días á paseo disfrazadas de señoritas, algunas, con los cuartos, seis y hasta diez duros que pueden ganar?

Menos mal que al hacer la cuenta de diez artefactos, aumentaran un 10 ó 20 por 100 el total; pero ni así sucede desgraciadamente, porque hay mozas que, en lugar de un kilo de ternera de primera, que puede valer, supongamos, 18 reales, llegan á casa con dos libras de ternera de segunda, á siete reales libra, y se han ganado una peseta en el jueguito.

Las criadas en todas partes son malas; en España son peores, y en Madrid rematadas.

¿Que hay excepciones? Ya lo sé; pero aquí se trata de la regla general, de la especie tal cual se manifiesta en la mayor parte de los casos y de las casas.

No tienen, sin embargo, las criadas toda la culpa. Son sus amas, que con su abandono, sus familiaridades, y algunas veces con sus expansiones y comunicatividades, hacen de la criada su confidente, cuando no la llaman bruta ó cochina por cosa que no merece tales calificativos.

No hablo del criado macho, porque considerado el hombre solamente como doméstico, aparece en la sociedad como un tipo repugnante.

Y no se entienda que yo clasifico entre los criados á los sirvientes que tienen oficio, como el cocinero, cocher, planchadora, etc., etc.

Estos son obreros, y como obreros, dignos de todas las consideraciones, aunque de su trabajo deriven, dependencia y servicio para la casa en que funcionan.

Basta de predicar por hoy.

VACA ESTOFADA

Vamos á preparar un buen estofado de vaca, ó de buey á la moda, como se llama en Francia á este apetitoso manjar.

Se toma un buen pedazo de pierna de vaca, si es posible en forma cuadrada como un adoquín, y se mecha con tiras de tocino un poco magro.

Se le da color, en una cacerola sobre fuego vivo, con una chispita de manteca de cerdo, que refuerzan y engrasan las rebabas de las mechas del tocino. Se espolvorea ligeramente con harina y se sazona, pero todo ello con rapidez y viveza.

En un puchero de forma achaparrada se coloca la carne, con cortezas de tocino y un poco de jamón en tiritas en el fondo. Se añaden seis rebollas grandes, bien escaldadas de antemano y una mano de ternera, y se vierten encima un vaso de buen vino blanco, tres veces más de agua y un par de cucharadas de coñac ó de aguardiente de uva, sin anisar, de modo que el líquido no bafie sino la mitad de la carne. Se hace un ramito con perejil, perifollo, tomillo y laurel en cantidad; se agrega un punto de todas especias, y á fuego muy lento se deja cocer durante cinco horas.

Para servir este plato, lo primero que se hace es sacar el ramo de hierbas y tirarlo. Luego se deshuesa la mano de ternera y se corta en tiras para adornar el pedazo de carne, entremezclándolas con perejil ó con berros, si los hubiere.

Hecho esto, se quita toda la grasa, que sirve para otro condimento cualquier día, y se machaca y estruja bien lo que queda en el caldo, para pasarlo por colador y echarlo sobre la carne en el momento de servir.

Zanahorias, y hasta patatas, se echan en los estofados, y no les dicen mal; pero si mi opinión ha de tenerse en cuenta, vale más dejar las zanahorias para otros guisos, porque á éste le prestan un gusto dulce que descompone el estofado. En cuanto á la patata, ni quita ni pone rey, pero da un aspecto de guisote al trozo de carne, y que conviene evitar en una mesa bien servida.

He cargado la mano en el caldo para que haya jugo de sobra, y que al día siguiente, convertido en gelatina de exquisito comer, sirva para guarnecer la vaca estofada del día anterior, servida como plato fiambre en el almuerzo.

La vaca, así estofada, ha de poder cortarse hasta con la cuchara. Tan excesivo debe ser el punto de su cocción.

Como se estofa la carne de vaca, se estofan la ternera, el carnero y el lomo fresco, teniendo siempre presente el tiempo, que ha de ser menor para la carne de las otras reses.

A las aves en general, al conejo, á la liebre y á otros animalitos, no les cuadra bien el estofado, si bien la perdiz forma rancho aparte, y estofada en su punto, rellenándola con un picadillo de jamón, perejil, cebolla recortada y pan rallado, puede alardear de plato de buena mesa.

A probar ahora, que está próxima la apertura de la caza.

ANGEL MUÑO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

A una Condesita.—Se recibió el importe de la renovación.—Crea que es muy grato para mí saber que en usted tenemos una constante favorecedora y aliada.

Arveja del Monte.—Supongo que ya habrá usted visto mi contestación á su penúltima carta. El Administrador me dice que escribió á usted acerca del encarguito.

San José, no me abandónis.—¡Ya lo creo! Acepto gustosísima, y reconocida á sus bondades.—Transmití á Salvi sus deseos, y serán atendidos tan pronto como nos sea posible.—Puede usted continuar usando el pseudónimo que ha elegido.

L. P., viuda de R. S.—Puede usted muy bien suprimir el volante de encaje y colocar en su lugar el adorno que indica. Es preferible que peque por pequeño que por exageradamente grande.—Seguiremos sus indicaciones al pie de la letra, y le será remitido el patrón en cuanto se reciba.

M. C.—Me es imposible contestar con acierto á su primera pregunta, porque nada hay aún acordado acerca de la forma y clase de los abrigos que se han de usar durante el próximo invierno. En tiempo oportuno no dejaremos de ocuparnos de este asunto.—Para adornar el traje á que alude, puede usted emplear faya negra y pasamanería perlada.

P. L. de J. J.—No veo mal en que realice usted sus deseos.—Antes es preciso lavar el tejido, á fin de que no tenga el menor apresto.—El Agua de quina de la perfumería de Candor fortifica el cabello é impide su caída. Esta preparación es inmejorable, y se la recomiendo á usted con entera confianza.—Bueno: lo tendré presente.

A. A. y G.—Anoto sus indicaciones, y puede usted estar segura de que serán atendidas.

A Gabriela.—Encuentro demasiado oscuros los tonos del fulard, y teniendo en cuenta sus pocos años, me permito recomendarla que elija para el traje un fondo blanco, marfil ó gris perla sembrado de flores ó dibujitos violeta, azulina ó rosa pálido.—Deseche usted todo temor; antes de terminar la lectura de su extensa carta, ya se había usted captado mis más vivas simpatías, pues la sencillez y bondad con que usted se expresa bastan para probar que es usted inteligente, modesta y poseedora de un excelente corazón.

A una médica.—Me participa el Administrador que envió á usted el patrón de canastilla que en su última y muy grata me pedía.—Las capas para recién nacidos que más de moda están, tienen la forma de una larga esclavina y son, por regla general, de seda brochada ó faja blanca, adornadas con ricos encajes. El forro interior es de seda de un tono azulina, rosa ó blanco, liso ó guatado. La capelina hace juego con la capa. Para esos usos se emplea tafetán de seda. Banda ó cinturón sin caídas, cerrado bajo una escarpela. Gorrito de encajes.

X. Y y Z.—No está usted obligada á visitar á esa señora, pero tampoco hay mal en que usted lo haga, si en ello tiene gusto.—Un espejo de marco dorado, forma ovalada, debe ocupar el sitio indicado por usted.—Si son demasiado grandes, me parece preferible que los deje usted en la antesala.—No se lo puedo decir á usted á punto fijo. Necesita usted para el traje de viaje 9 metros de lanilla, doble ancho, beige, gris ó azul semioscuro.

A. A. de A.—En la primer hoja de patrones que en calidad de regalo sea repartida á las señoras suscriptoras, figurarán los necesarios para confeccionar un lindo trajeito á propósito para niños de la edad del suyo. Ya ve usted que nos hemos anticipado á sus deseos por una casualidad, de la cual me felicito, puesto que nos permite complacer á usted.

Antolina D.—No está usted mal informada; la Crema de la Meca se emplea, con muy buen éxito para esos usos. Si usted quiere, puede dirigir el pedido al Administrador.

B. de A. Z. D., Barcelona.—Tengo mucho gusto en describir á usted un lindo modelo de traje de baño para su encantadora pequeñita. Pantalón bombacho de franela blanca moteada de azul, ajustado bajo la rodilla por medio de un galón azul. Blusita de la misma tela, con ancha aldeta fruncida. La parte inferior de ésta se guarnece con cinco galones azules de anchos graduados. Idéntico adorno lucen las manguitas que son cortas y fruncidas en torno de la sisa. El

escote, redondo, está adornado con un volantito fruncido y galoneado. Una banda azul rodea el talle y se anuda en el lado izquierdo de la cintura.—No esté usted pesadosa de haberlo reformado; tal como estaba para nada lo podía usted utilizar, y ahora lo tiene usted disponible y pueda usted lucirlo si la ocasión se le presenta.—No he oído hablar de esa innovación, y creo que no debe usted prestar crédito á tales noticias.

Golondrina triste.—En el núm. 189 de nuestra publicación aparecieron varios grabados representando trajes de campo y playa para niñas de la edad que indica. Fijese usted en dichos modelos, y es seguro que encontrará alguno de su agrado. Haga usted la pechera de la camisa abullonada y plegada, es decir, que cada serie de bullones estén separados por tres ó cuatro plieguecitos. El cuello debe ser vuelto. No puedo precisar la fecha en que se publicarán los dibujos que usted necesita, pues tiene que aguardar á que les llegue su turno. El nombre de Encarnación para pañuelo se publicó en el núm. 64 y el de Leonarda para lo mismo en el núm. 97.—No creo que una sencilla explicación basta á usted para hacer una labor tan difícil y delicada; sin embargo, á fin de complacer á usted le diré que el dibujo se pasa á un hule verde, sobre el cual se ajusta la labor. Los contornos del dibujo se siguen con finísimas trencillas caídas, que se hilvanan sobre el hule. Los huecos que éstas dejan entre sí se rellenan con bonitos calados y puntos de aguja. Una vez terminado el trabajo, se cortan los hilvanes y se separa el encaje del hule. Para el regalito, me parece más á propósito que lo que usted me indica, un abanico ó un objeto caprichoso para el tocador. Sí, señora: los adornos de pasamanería sentarán bien al traje negro.

D. V. de V. D., de Zaragoza.—Siento muchísimo que no me sea dado complacer á usted.—Si está en buen uso, puede usted reformarlo y convertirlo en una bata, añadiéndole un delantero y adornos de lanilla fantástica.—Efectivamente, no tengo inconveniente en cumplir su encargo.

A una trigueña graciosa.—No he dudado un momento de sus buenos propósitos.—En el *Carnet* de este número encontrará usted la contestación á su pregunta.—Seguramente, y con no poco gusto.

C. L., Carballino.—Damos á usted las más expresivas gracias por la propaganda que hace en favor de nuestro periódico. Queda servida la nueva suscritora que nos ha proporcionado usted.

A. de S.—En los primeros días de Septiembre regresaré á Madrid de mi excursión, y entonces me informaré detenidamente para complacerla.

LA SECRETARIA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Trajes para Casino.—1. Es de fulard color maíz. Falda recta, plegada en la parte de detrás y prolongada en media cola. El delantero es de seda blanca y está bordado con sedas de tono rosa, azul y verde. Cuerpo corto, cuya parte inferior desaparece bajo un cinturón ruso de terciopelo mordorado. Los delanteros, guarnecidos con draperías del mismo fulard, se abren sobre una camiseta drapeada, haciendo juego con el delantero. Mangas abullonadas con altos puños bordados.—2. Este traje está hecho con seda hoja de rosa, lisa y brochada. El delantero de la falda es de seda lisa, sembrada de estrellas bordadas sobre el fondo con hilillo de oro y gruesas perlas. La cola, bastante larga, es de seda brochada. Cuerpo de seda lisa. Los delanteros, perlados, se drapean graciosamente. El escote, en forma de corazón, se rodea con un caprichoso cuello de terciopelo verde. Un cinturón corselete de este mismo tejido, cubierto de bonitos bordados, rodea el talle, y de él parte una lluvia de flecos de seda de tonos rosa, verde y oro, que cubre en parte el delantero de la falda.

TODO POR ESTE JABÓN

Cuanto alcanzar me propongo
lo adquiero sin remisión
con un poco de jabón
de los Principes del Congo.

Jabonería de Víctor Baissier, París.

Depositarío: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

RECLAMACIONES

Ha habido de Aranda de Duero, Gergal, Almonaster, Valladolid, Ubeda, Rociana, Lúcar y Redondela. En Ontur, á una señora le ha faltado el núm. 188, y otra del mismo punto, que tampoco lo ha recibido, se queja con razón, de que de vez en cuando le escamotean el periódico. Una suscritora de Sanchidrián, por cierto modelo de paciencia, nos avisa que ha dejado de recibir dieciocho números, desde el 170 al 188, que nuestra Administración le ha remitido con su acostumbrada puntualidad.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

79

CHARADA

Digo que cuarta te cuarta
de cuarta todo ca dos,
prima de segunda tercia
y de lo más superior.

80

ROMPECABEZAS

BARCELONA.—PAMPLONA.—TARRAGONA.—LÉRIDA.—SEVILLA.—CÓRDOBA.—OVIEDO.—CÁDIZ.—CORUÑA.

Tomando una letra de cada uno de los nombres de las anteriores capitales, formar el de un rey de España de la antigüedad.

FLOR EN CAPULLO.

81

DIÁLOGO ENIGMÁTICO

—¿Quién ha roto este teclado?
—Su hija que usted ha nombrado.

CARMENCITA BELTRI VILLASECA.

SOLUCIONES

Al núm. 70.—Acróstico doble:

A P E R O
P E R E Z
O R U G A
S A B L E
A L T A R

La han presentado las señoras y señoras: *La très petite*; Severa Lubary; *Placeres*; *Cristobalina*; A. de la V. Ch.; *Flor en capullo*; Amalia Lubary; *Nicanora*; Dolores Oliver Cossio; D. B. de P.; *Pitonisa*; Eugenia Baro Baro; Ignacia Erce de Mangado.

Al núm. 71.—Rompecabezas:

EDISON

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada y Muñoz; *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; Gualupe Carnicero; Amalia Lubary; *Nicanora*; *Flor en capullo*; A. de la V. Ch.; Severa Lubary Placeres; *Cristobalina*; Dolores Oliver Cossio; D. B. de P.; Eugenia Baro Baro; Una suscritora de Escoriaza.

Al núm. 72.—Aritmografía:

ADELINA

ADELA

ANA

A

La han presentado las señoras y señoras: Gloria García Celada y Muñoz; Carmencita Beltri Villaseca; *Pensamientos y*

violetas, 23 de Enero; *La très petite*; Gualupe Carnicero; Rosario Hombre; *Nidia*; María Camino Subiza; D. B. de P.; A. de la V. Ch.; *Flor en capullo*; Dolores Oliver Cossio; Amalia Lubary; Severa Lubary Placeres; *Cristobalina*; Eugenia Baro Baro; Ignacia Erce de Mangado; *De lo civil se pasa á...*; Una suscritora de Escoriaza.

CORRESPONDENCIA

M. del C. I.—Tiene usted perfecto derecho á remitir las soluciones, y yo una verdadera satisfacción en recibir su correspondencia.

D. B. de P. En breve se publicarán los pasatiempos que tuvo á bien remitirme. Si aún no se han publicado, ha sido porque guardamos un turno riguroso para la publicación de trabajos.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, La Propaganda Literaria; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegas; en Caracas, D. F. Villacian; en Santa Marta, D. J. B. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y 171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número 35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, número 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonora, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, número 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalía, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número 81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, número 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

SALÓN ROMERO

casa editorial de música y almacén de pianos, armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Almagro: *La Azucena Roja*, melodía para canto, 6 ptas.; Blasco: *Pensamientos*, para piano, 5 ptas.; Larregla: *Coquetuela*, mazurka elegante para piano, 5 ptas.; *Se renata Capricho*, 7 ptas.; Roeder: *El Gondolero*, valse, 6 ptas.; Zabalza: *Gran vals de concierto en Re b*, 5 ptas.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año, 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentífica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 5 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.
Cada frasco en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 1,50 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

HORQUILLAS INGLÉSAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica*. 2 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franqueto de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía

PIANO VERTICAL, A PROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elisir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.*Polvos dentífricos*. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscritoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMES CONCENTRADOS PARA EL pañuelo, de la Perfumería Candor, de París: 2,50 pesetas cada frasco en Madrid, en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

CONFERENCIAS CULINARIAS

POR D. ANGEL MURO

Van publicadas siete series que pueden adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.—Precio de cada serie: 1 peseta; en provincias, certificadas 1,50 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

OBSEQUIO

A NUESTRAS SUSCRITORAS

Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

Retazos médicos.—Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas. Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

Higiene de la infancia.—(Instrucciones populares á las madres de familia.) Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.

Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscritoras de LA ÚLTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

Agente de publicidades en Madrid: «Los Tirolenses», Barriónuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvos Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.

En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

PATRÓN DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto á los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Traje ito interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

DISCO DE UN JUEGO DE SOUTACHE cro, sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi.)

Se vende en nuestra Administración al precio 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte á provincias.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—DUSSE, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.